

QUEHACER EDUCATIVO

CINTHYA BERTHA MEZA RAMÍREZ*
 OLIMPIA ADRIANA FAJARDO GARCÍA**

*Profesora de Escuela Secundaria Técnica 104 de la comunidad de Uruétaro, Michoacán
 CE: cinthya8211@gmail.com

**Profesora de la Escuela Normal Superior de Michoacán
 CE: ady247@hotmail.com

Linguistic ability of written expression: its teaching and development

Habilidad lingüística de la expresión escrita: su enseñanza y desarrollo

RESUMEN

Se presenta una caracterización del desarrollo de la habilidad lingüística, de los procesos de comprensión y composición del discurso escrito siguiendo las habilidades lingüísticas de Cassany. Desde esta perspectiva teórica, se considera que las cuatro habilidades comparten dimensiones y el uso adecuado de las micro habilidades de escritura fortalecen la competencia comunicativa; se menciona además que en las instituciones educativas se ha vuelto un problema la enseñanza de la expresión escrita, el inferir la gramática y aplicarla en la comunicación formal, independientemente de los “modismos” o códigos que utilicen entre sus los adolescentes.

Palabras clave: habilidad lingüística, microhabilidades, expresión escrita, competencia comunicativa.

ABSTRACT

A characterization of the development of linguistic ability, of the processes of understanding and composition of written discourse is presented following Cassany's linguistic. From this theoretical perspective, it is considered that the four skills share dimensions and the proper use of writing micro-skills strengthens communicative competence; It is also mentioned that in educational institutions the teaching of written expression, inferring grammar and applying it in formal communication, regardless of the “idioms” or codes they use among their adolescents.

Keywords: *linguistic ability, micro skills, written expression, communicative competence.*

INTRODUCCIÓN

Al estar en la escuela y escuchar a los alumnos conversar, por momentos parece que hablan en otro idioma, pero no, es español, aunque bastante modificado y más aún cuando lo escriben. No obstante, esto no es nuevo, durante generaciones los jovencitos han manejado sus propios códigos para comunicarse, lo preocupante ahora es que la distorsión ha permeado el lenguaje escrito y lo han llevado al salón de clases, ello ha motivado a indagar los orígenes de esta distorsión y la forma en que, como docentes podemos afrontarlo.

Históricamente el lenguaje ha sufrido cambios no formales, principalmente por cuestiones sociales y culturales, algunas de estas modificaciones –sobre todo en cuanto al lenguaje escrito–, han sido aceptados por la Real Academia Española (RAE), sin embargo, no fue sino hasta el comienzo de la era digital (informática, telefonía móvil, internet), que han sido notorias las alteraciones en la expresión escrita, podría atribuirse a “modismos” esos “nuevos códigos” de comunicación –principalmente entre adolescentes y jóvenes–, dando paso, incluso, a diferentes debates en los que se cuestiona si estos cambios son evolución o involución en lingüística.

Al analizar esta problemática y enfocarla al ámbito educativo, se observa que los alumnos están trasladando estas formas de comunicación a las aulas, dando como resultado textos poco comprensibles –abreviaturas arbitrarias creadas por ellos, combinaciones de símbolos con texto, códigos no formales–. Es tarea de los docentes fomentar y desarrollar la competencia comunicativa, hacer notar lo rico y variado del lenguaje y la importancia de la incorporación de nuevo vocabulario a las formas de expresión, pero no de “modismos” o “códigos”

no formales, sino del nutrido idioma español.

En internet se puede ver que los adolescentes se interesan por una comunicación no formal, donde la lingüística no está presente, les sirve para comunicarse con sus pares, pero no con los adultos, ni para situaciones escolares. No les agrada escribir, excepto cuando se trata del uso de dispositivos electrónicos (celular, computadora, tableta digital), específicamente en las redes sociales.

Esto da como resultado un distanciamiento entre la comunicación real y la comunicación formal, situación que se refleja sobre todo en los trabajos escolares de creación propia, que denotan la poca comprensión docente-alumno, pues la mayoría de las ocasiones el mensaje no queda del todo claro.

LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE ESCRITO

Para puntualizar la importancia del desarrollo y la enseñanza de la habilidad lingüística de la expresión escrita es importante plantear una serie de preguntas que facilitarán la discriminación del problema, ya que como señala Christensen (en Hernández, 2014), hacerlo con base en cuestionamientos tiene la ventaja de presentarlo de manera directa, lo cual minimiza la distorsión y permite visualizar las categorías que inciden en el tema.

En este caso, en la habilidad lingüística de expresión escrita, existen una serie de interrogantes que facilitarán el desarrollo del tema de acuerdo a la problemática que se plantea: ¿Por qué es importante el lenguaje escrito?, ¿Qué alteraciones ha sufrido el lenguaje a partir del auge de la era digital?, ¿Qué repercusión tiene en el ámbito educativo la incorporación de modismos en la expresión escrita?, ¿Por qué es importante que los alumnos escriban correc-

tamente? , ¿Qué papel juegan los enfoques de enseñanza del Español de los últimos planes y programas en las alteraciones del lenguaje escrito?, ¿Cuáles son las microhabilidades que se trabajan en la escritura?

Para iniciar a dar respuesta a los cuestionamientos, Cassany, et al. (2000), señala que “unir letras y dibujar garabatos caligráficos es una de las microhabilidades más simples que forman parte de la compleja capacidad de la expresión escrita” (p.257). Saber escribir es mucho más complicado, podría decirse que quien sabe escribir, es decir, un buen redactor, es capaz de comunicar sus ideas, coherentemente, produciendo textos de una extensión considerable sobre cualquier tema.

Si bien es cierto que el sentimiento e interés son aspectos fundamentales para el desarrollo de un buen escritor, no se deben dejar de lado las propuestas didácticas (cuando no hay un interés innato), para vencer el desinterés inicial del alumno por la escritura. Todo esto a través de estrategias que le permitan descubrir el placer y los beneficios que le proporcionará la expresión escrita, no obstante, se debe tener en cuenta que el alumno más que motivación, necesita desarrollar sus intereses, disfrutar lo que escribe, así sentirá más ganas de seguir escribiendo y, en consecuencia, logrará apreciar la escritura.

También se debe ayudar al alumno a dejar de lado la creencia de que la escritura es un acto automático de llenar una hoja en blanco con letras, no reflexionando demasiado sobre lo que escriben, pero también al maestro a que no siga con la idea de que únicamente

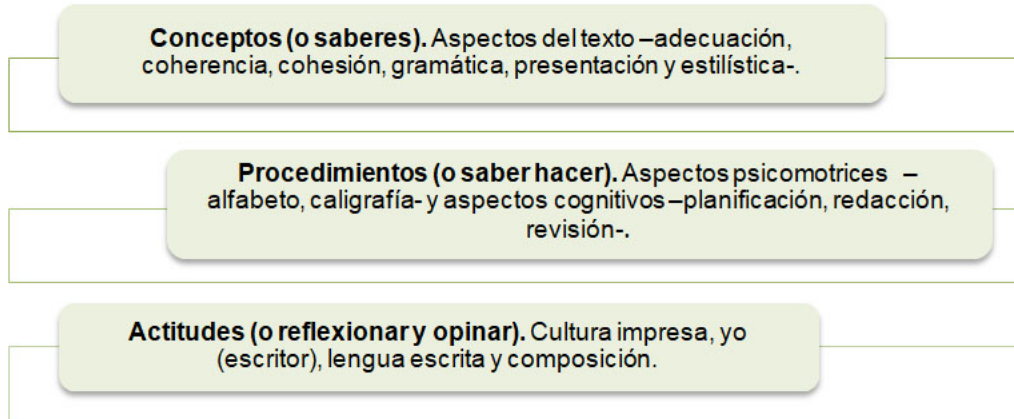
es importante el producto final de la composición y que todos los alumnos deben seguir el mismo procedimiento de redacción (hacer un borrador, pasar en limpio sin errores de ortografía), pues esto solamente denota una carenente imagen de la composición escrita donde lo que menos importa es la creación original e individualizada(Cassany, 2006b).

La expresión escrita en educación básica, debe fomentar actitudes equilibradas sobre la lengua, no alimentar prejuicios que no favorecen su desarrollo, hay que hacer saber al alumno que cualquier error es importante, que si bien se debe cuidar la ortografía, también es importante la estructura del texto, la originalidad, es decir, se debe poner el mismo énfasis en el producto acabado y en el proceso de trabajo. Se debe trabajar junto a la lectura, la escritura, siendo ésta, condición primordial en el proceso de aprendizaje:

La lectura y la escritura son condiciones para mantener las posibilidades individuales de aprendizaje y actualización en los diferentes contextos de desempeño, constituyen vías de acceso a la información y al conocimiento, y contribuyen a la creación y producción de la subjetividad; por tanto, es de asumir que más que temáticas o asignaturas, son componentes transversales de cualquier proceso de formación humana (Cisneros y Vega, 2011, p. 23).

Para que se pueda considerar un buen escritor (en un sentido literal), debe ser capaz de dominar una serie de habilidades y conocimientos que se agrupan en tres ejes básicos, mismos que se explican en el organizador gráfico 1.

Organizador gráfico 1. Habilidades y conocimientos para ser un buen escritor.



Fuente: elaboración con base en Cassany (1999).

Asimismo, en la tabla 1 se muestran las cuatro grandes habilidades lingüísticas y sus micro-habilidades, esto para comprender la manera en que se relacionan y complementan, así como la importancia de cada una de ellas, durante la vida escolar y fuera de ésta, para lograr la competencia comunicativa.

Tabla 1. Habilidades lingüísticas (macro y micro).

HABILIDADES LINGÜÍSTICAS				
MACRO-HABILIDADES	HABLAR	ESCRIBIR	ESCUCHAR	LEER
MICROHABILIDADES	<ul style="list-style-type: none"> Planificar el discurso Conducir el discurso Negociar el significado Producir el texto Aspectos no verbales 	<ul style="list-style-type: none"> Posición y movimientos corporales Movimiento gráfico Aspectos psicomotrices Otros factores Situación de comunicación Hacer planes Redactar Revisar Monitor 	<ul style="list-style-type: none"> Reconocer Seleccionar Interpretar Anticipar Inferir Retener 	<ul style="list-style-type: none"> El sistema de escribir Palabras y frases Gramática y sintaxis Texto y comunicación: el mensaje

Fuente: elaboración con base en Cassany (2000)

Para Cassany (2007), el problema del desarrollo de las habilidades lingüísticas radica en que el español es una realidad plurilingüe y pluricultural, existen una variedad de dialectos, en algunos lugares se convive con dos lenguas o hasta más, esto sin dejar de lado la intromisión de otros idiomas extranjeros (música, televisión), sin embargo las cuatro grandes habilidades lingüísticas y sus microhabilidades, sirven al docente para comprender la manera en que se relacionan, se complementan y la importancia de cada una de ellas, durante la vida escolar y fuera de ésta, para lograr la competencia comunicativa.

El objetivo principal de la enseñanza de la lengua materna es que el estudiante pueda utilizarla para la adquisición del conocimiento y para comunicarse de manera efectiva. A pesar de que parece obvio que la enseñanza de la lengua debe atender a mejorar las capacidades comprensivas y expresivas de los alumnos, el camino para lograrlo ha estado hasta el momento lleno de dificultades (Bustos, 2005, p.25).

Podría pensarse que lograr la competencia comunicativa y la correcta inserción del objetivo de la lengua materna se resolverá a partir de la incorporación de nuevos profesores, sin embargo, es lo contrario, las nuevas generaciones de docentes tienen igual o más problemas lingüísticos que los anteriores, entonces debe suponerse que la formación metodológica de los maestros también presenta lagunas importantes o que quizá ya es obsoleta y no existe el interés por actualizarla o incorporar nuevos métodos que contribuyan a una mejor enseñanza de la lengua. Otro factor importante es la falta de didáctica y pedagogía, algunos profesores son egresados de las facultades y tienen el conocimiento, por lo tanto, se centran más

en la materia, que en la manera de vehicularla.

Antes de que se incluyera el enfoque comunicativo en planes y programas de educación básica¹, la forma de enseñar lengua y, en consecuencia, de cómo se aprendía, decía que la lengua en el aula se convertía en un conjunto de palabras con una ortografía determinada, en unas frases para analizar sintácticamente, en una cadena de sonidos a emitir de forma inteligible y expresiva, en unas palabras cargadas de antónimos y sinónimos, en listas de palabras calificables según determinados criterios, la mayoría de las veces morfológicos y, en definitiva, muy pocas veces la lengua era un elemento vivo y útil para la comunicación.

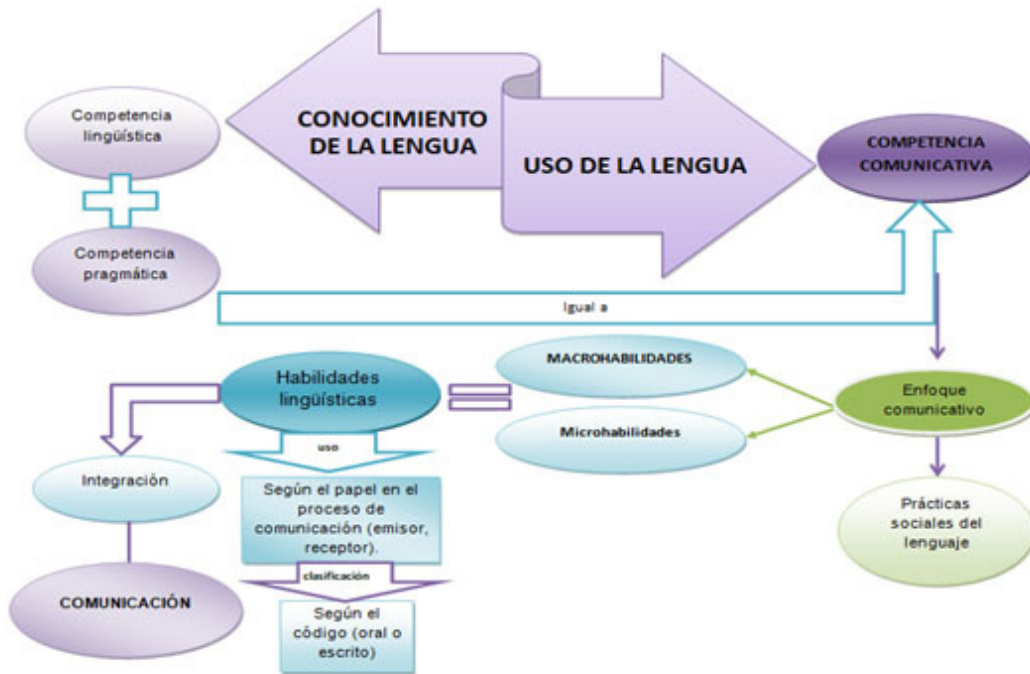
De este modo “si bien habrá que poner más énfasis en los discursos plurigestionados, a medida que el alumno crece hay que ponerle en situaciones más complejas y especiales, como las singulares. El uso del escrito como soporte oral y la reflexión se incrementan también con la edad de los aprendices” (Cassany, 2006b, p.141).

Considerando lo anterior, según Cassany (2014), los problemas eran más de enseñanza que de aprendizaje, por lo tanto, se debería fomentar el desarrollo de todas las habilidades lingüísticas para el logro de la competencia comunicativa; se tenía que pensar en un cambio en los enfoques y propósitos de la enseñanza de la asignatura de Español. Sin embargo, si se revisan algunos otros textos del mismo autor, en ninguno propone que se deje de lado la or-

1 En México, a partir del año 1993, el enfoque de enseñanza cambió a comunicativo. Esta propuesta de enseñanza del lenguaje, tiene como objetivo desarrollar la competencia comunicativa. En ella se desplaza la atención del conocimiento formal de la lengua hacia la participación en situaciones en las cuales se lee, escribe, habla o escucha para cumplir propósitos específicos con interlocutores concretos.

tografía y las reglas gramaticales por completo, al contrario, éstas, en conjunto con el uso de la lengua son lo que llevará al alumno a adquirir la competencia comunicativa, esto se explica más ampliamente en el organizador gráfico 2.

Organizador gráfico 2. Composición de la competencia comunicativa



Fuente: elaboración con base en Conocimiento y uso de la lengua de Daniel Cassany y otros, 2000.

La intención es que haya integración de todas las habilidades lingüísticas: hablar, escribir, escuchar y leer, que se conozcan y que se usen de forma simultánea, debiendo tener en cuenta que estas no funcionan aisladas, sino que se relacionan unas con otras de múltiples maneras, por lo tanto, todas son importantes y necesarias ya que el usuario de la lengua intercambia con frecuencia los papeles de emisor y receptor y aunque se distinguen y estudien por separado, actúan conjuntamente como si fueran varias herramientas que se utilizan para llevar a cabo una misma tarea, la comunicación.

Con lo explicado hasta ahora, queda claro que el enfoque actual es comunicativo y que, aunque el objetivo fundamental de éste, no es aprender gramática, como tal, sino conseguir que el alumno pueda comunicarse mejor, no se puede dejar de lado el conocimiento de la lengua, así que el docente deberá ingeniárselas para que se puedan desarrollar las dos competencias (lingüística y pragmática), en una misma situación de enseñanza-aprendizaje.

La importancia de la habilidad lingüística

En cuanto a la frecuencia de uso y la importancia de cada habilidad lingüística, varían

notablemente según el individuo y el tipo de actividad comunicativa que lleve, no obstante, es importante recordar que la comunicación ocupa alrededor de un 80% del tiempo total de los seres humanos, ya sea en periodo de trabajo o de ocio y que la capacidad de comunicarse es la suma de las cuatro habilidades lingüísticas y no solamente el dominio por separado de cada una de ellas (Cassany, 2006a).

Además, la lengua tiene una dimensión social que la escuela no debe, ni puede ignorar. Haciendo referencia a Tusón (1989), las lenguas se convierten en los instrumentos de la comunicación humana y permiten transmitir el mundo de afuera y el mundo de adentro, con restricciones claro está, porque cada uno es diferente y las percepciones del entorno son matizadas.

Entonces, ¿el aprendizaje de la lengua es una cuestión que implica a todos los profesores? ¿por qué es importante el desarrollo de las habilidades lingüísticas en todas las asignaturas? Sin duda alguna, es un asunto que implica a todos los profesores, porque se debe tener en cuenta que se habla de estudiantes que no han finalizado sus aprendizajes y que aún no son autónomos, sino que están en este proceso, por lo tanto todos los profesores son maestros de lengua, todos necesitan el desarrollo y fomento de las habilidades lingüísticas para lograr la competencia específica de su asignatura.

Así mismo, todos los individuos necesitarán leer, escribir, escuchar y hablar durante toda su vida, pero no se hace referencia a la capacidad de asociar sonidos y grafías o de interpretar y utilizar un código, sino, como indica Wells (1986), a estar en condiciones de enfrentarse convenientemente con textos diferentes para acudir a la acción, sentimiento u opinión que se propone en ellos en el contexto de un campo

social determinado. Aquí radica la importancia de las habilidades lingüísticas, el estudio de la lengua y el fomento y desarrollo de todas éstas en el contexto escolar.

Se puede decir que las nuevas formas de escribir de los adolescentes y jóvenes llegaron como “modismos” o nuevas formas de comunicación y que, aparentemente, son producto de las “mejoras” de la sociedad, ya que tienen su fundamento en la globalización y es por eso que surge el debate acerca de si estos cambios son parte de la evolución o involución del lenguaje. Según Parrilla (2008), hay incógnitas por resolver, por ejemplo ¿si son los medios de comunicación los que influyen e imponen el cambio o son los usuarios los que lo determinan? ¿si se trata de una defensa legítima contra algo que va en detrimento del lenguaje y la comunicación entre las personas, o sencillamente, estamos ante un lenguaje que se modifica solo en sus ámbitos, por practicidad (velocidad), conveniencia (economía) y originalidad y no debe preocupar a nadie?

La realidad es que no se debe ser omiso ante esta problemática, que si bien es cierto, en el ámbito de los medios de comunicación puede deberse a todos los factores antes mencionado y pueden hasta considerarse bondades. En las instituciones educativas esto se ha vuelto un problema a estudiar y enseguida a resolver, quizá, si los adolescentes lograran -como pretenden algunos docentes de la asignatura de Español-, inferir la gramática y aplicarla en la comunicación formal, independientemente de los “modismos” o códigos que utilicen entre sus pares, no se estaría debatiendo sobre este tema, pero esto no sucede y se traslada a sus trabajos escolares, dificultando así la comunicación escrita con sus maestros y adultos con los que interactúan.

Otro argumento, según Araujo y Silvia Melo (en Parrilla, 2008), es que descartan que se trate de un mal uso del lenguaje –o distinto, para no emitir un juicio previo– en estos espacios, debido a un desconocimiento del mismo, sino de un uso deliberadamente informal, económico y creativo, con el objetivo de hacer la comunicación más expresiva, más atractiva, más flexible, más lúdica e incluso más elocuente; un uso deliberadamente coloquial, que captura algunos elementos de la oralidad y que se apropia de ellos en un proceso dinámico, creador y desafiante, revelador de una identidad efusiva que se expande en y por la comunicación.

Sin embargo, esto no se pone de manifiesto en el aula, sino todo lo contrario, la mayoría de los alumnos con los que se desarrolló el estudio, muestran un deficiente, sino es que nulo conocimiento de la competencia lingüística en expresión escrita (entendiéndose esta como el conocimiento de la lengua y todo lo que esto conlleva), por lo tanto, dificulta el desarrollo de las demás habilidades.

Por esto es que a los estudiantes de educación básica les cuesta tanto trabajo, comprender lo que leen, hilar un discurso, redactar un texto y entender lo que escuchan. Por ejemplo, en su participación en un acto cívico –aun con ensayo previo–, al leer, no son capaces de hacer énfasis en la sílaba tónica, aunque ésta tenga acento ortográfico, hacer una pausa pequeña cuando aparece una coma y una pausa un poco más larga cuando es un punto y seguido. Desconocen el significado de muchas de las palabras que leen y convierten el texto en únicamente grafías sin sentido, confunden el uso de las letras, y ni hablar de improvisar un discurso ya sea oral o escrito.

Así que, no se puede excusar la existencia de un alto porcentaje de usuarios con desconoci-

mientos y fallas enormes en el vocabulario y la gramática en la “evolución” del lenguaje, o en el uso de los ordenadores y teléfonos móviles inteligentes –por el hecho de que cuentan con corrector de ortografía y gramática–, los docentes tienen la obligación de reflexionar sobre este tema, sus causas y posibles soluciones, si es que se quiere combatir el analfabetismo funcional que impera actualmente en la mayoría de las instituciones educativas del nivel básico.

Se debe poner en práctica el enfoque comunicativo y las prácticas sociales del lenguaje, pero sin relegar el conocimiento de la lengua, es decir, fortaleciendo, la competencia comunicativa a través de la suma de la competencia lingüística (conocimiento de la lengua), más la competencia pragmática (uso de la lengua).

REFERENCIAS

- CASSANY, D. (1999). *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós
- CASSANY, D., LUNA, M., & SANZ, G. (2000). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.
- CASSANY, D. (2006a). *Taller de textos*. Barcelona: Paidós.
- CASSANY, D. (2006b). *Reparar la escritura*. Barcelona: Graó.
- CASSANY, D. (2007). *Afilar el lapicero*. Barcelona: Anagrama.
- HERNÁNDEZ, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- PARRILLA, E. (marzo de 2008). *Revista Comunicar*. Revista Científica de Comunicación y Educación. Recuperado el 04 de junio de 2019, de <https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=30&articulo=30-2008-21>
- SEP. (1993). *Plan de estudios 1993. Educación Primaria*. México: SEP.
- SEP. (2010). *Plan de estudios 1999. Licenciatura en Educación Secundaria*. México: SEP.
- SEP. (2011). *Plan de estudios 2011. Educación Básica*. México: SEP.
- TUSÓN, J. (1989). *El lujo del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- WELLS, G. (1986). *Aprender a leer y escribir*. Barcelona: Laia.